

Militarización, hostigamientos y protesta indígena en Jambaló

Por Julia / ASOINCA

El 16 de septiembre del 2006, en la noche, se reunieron unas 2.500 personas en la vereda Zumbido, en el resguardo indígena de Jambaló (norte del departamento del Cauca) para celebrar el “Día de Amor y Amistad” con un bingo. A medianoche, la tropa del Batallón Pichincha, adscrita a la Tercera Brigada, lanzó un mortero desde la cabecera municipal, desde un campamento a una casa del colegio de bachillerato, hacia la vereda, que impactó a cinco metros de la casa del señor Bautista Yule Rivera, causándole varias heridas por esquirlas en la parte inferior de su cuerpo. Las esquirlas entraron también a la caseta donde la comunidad realizó el bingo e hirieron de muerte al niño indígena Wilder Fabián Hurtado, de diez años.

A sólo 90 metros se encuentra una estación de gasolina que de haber sido impactada habría causado una tragedia aún mayor.

Según la versión del Ejército, se trató de una falla técnica.

El sepelio, tres días más tarde, se convirtió en una impresionante manifestación de los casi 5 mil participantes contra la política de la mal llamada “Seguridad Democrática” y la fuerte militarización que sufre el pueblo de Jambaló.

El Tribunal Indígena para juzgar el actuar nefasto del Ejército colombiano, que quedó reunido hasta el jueves con masiva participación de los 17 cabildos del norte del Cauca, destacó su autonomía frente a todos los grupos armados que hacen parte del conflicto social y armado en Colombia y exigió el retiro de la Fuerza Pública de su territorio.

Desde que llegó el Ejército a Jambaló, en el 2003, la militarización es evidente: en la cabecera municipal viven 165 familias, pero hay 250 policías y 150 soldados acantonados allí, repartidos en el pueblo. Desde entonces los atropellos y “fallas técnicas”, que en últimas no son otra cosa que infracciones al Derecho Internacional Humanitario, han sido frecuentes:

- La gasolinera de Zumbico fue objetivo militar ya cuatro veces, y por pura suerte no pasó nada mayor.
- El 26 de mayo de este año, el Ejército lanzó un mortero hacia la vereda de Monterredondo que perforó el techo de una vivienda y cuyas esquirlas lastimaron gravemente la pierna de Robinson Ullune Gembuel que todavía no se ha recuperado del todo.
- Hay varias denuncias por impactos de morteros al lado de casas y en cultivos y praderas, a veces con el pretexto de supuestos enfrentamientos con la guerrilla, a veces los soldados ni siquiera se toman la molestia de inventarse excusas.
- Muchos campesinos tienen sus parcelas lejos del casco urbano de Jambaló y temen más incidentes y montajes contra la población civil por la presión que reciben los soldados de mostrar resultados en la lucha contra-guerrilla.
- Los indígenas se quejan de frecuentes retenes, donde toman datos y fotos, sin explicar el motivo, y señalamientos como guerrilleros o colaboradores de los mismos.
- La población de Jambaló en general se queja de que con los soldados llegaron los “vicios”, se emborrachan, acosan a las muchachas del pueblo, y toman drogas. Incluso hay denuncias que algunos soldados empeñan cartuchos y morteros para conseguir la droga.

La población de Jambaló se pregunta por los motivos que tiene el Ejército para tantos atropellos y hostigamientos. ¿Será porque Jambaló se encuentra en un corredor estratégico? ¿Será para reprimir la sólida organización indígena en la región? Queda abierta la pregunta.